

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plaza de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

La verdad habló y las pasiones todas al escuchar su voz también hablaron.

Qué fuera hoy de los pueblos si á la luz de otra doctrina no se hubiera formulado otra nueva sociedad? Abyectos y envilecidos doblarian aun la cerviz bajo el hacha de los Césares. La verdad habló: el mundo antiguo arrancado de sus ejes rodó al olvido, y los dioses panteistas del Egipto y de la Grecia también rodaron. La inteligencia, desceñida la venda de un torpe materialismo, tendió sus alas: el brahman absorvido en la contemplacion de la substancia única, despertó de su letargo; pero al saber que tenía corazón, se amó á sí mismo. El egoismo había cegado sus ojos. Del sentimiento había nacido la pasión y la pasión había ofuscado la inteligencia. Triste condicion de una raza precipitada!! El hombre ha de amarse á sí mismo en Dios, ó ha de amar á Dios en sí mismo.

.....
El siglo XIX es grande!!! colocado en la cúspide del tiempo, tiene en su vida la vida de sesenta siglos. El fotogeno ha puesto en sus manos las leyes del universo: la imprenta ha dado expansión y perpetuidad á todos sus sentimientos: la cruz ha puesto en su frente la corona de otros mundos: el siglo XIX es grande: dotado

de gigantes elementos, puede borrar la ensagrentada huella del siglo XVIII, puede legar un eden al siglo XX, pero también olvidando sus deberes, puede romper el hilo de los tiempos, puede evocar la sombra del siglo V.

Ante sus ojos se estiende un inmenso espacio, que es el cielo de su esperanza. Magnífico panorama!!! De un lado ligeras nubecillas; leves y cortadas, semejan copos nevados que vuelan y se enlazan; del otro ráfagas encendidas parodiando un mar de sangre, van á perderse tras inmensos promontorios de coral y nacar; aquí las nubes semejan valles poblados de palmas y helechos enrojados, allá se abren dejando ver un azul purísimo, y los últimos rayos de la tarde que bajan á la tierra como una lluvia de oro. El siglo XIX ocultando el libro de la historia tras el manto del eclecticismo, cree ver en ese cuadro ilusorio asegurado para todas las naciones un dichoso porvenir; y marcha, y marcha, y fijos los ojos en el espacio no advierte que cada día adelanta un paso sobre una resvaladiza pendiente. Alucinado por el efecto ha olvidado la causa de aquel sublime espectáculo, «mi estrella, dice, es la estrella del progreso,» y marcha, y marcha, ¡ay de él si llega al fondo del abismo!! Ay de él si llevando á su ocaso el SOL de la fé cristiana, se convierten en negros fantasmas esas doradas ilusiones del cielo de su esperanza!!!

.....
El despotismo monárquico había

muerto al morir los últimos vestigios del imperio Persa: el despotismo popular había concluido al concluir las últimas bacanales de la Grecia. La libertad sonreía á todas las clases desde el último suspiro de la pagana Roma, y la iglesia católica á cuya sombra se había formado la sociedad cristiana, fué el eterno dique donde se estrellaban constantemente las olas del error.

Y bien: habremos olvidado las lecciones de la historia? Serán estériles esas sangrientas páginas selladas con la vida de nuestros padres? Serán otra vez los pueblos juguete de la ambición?

Méjico arrastrado por el genio de la guerra parece dispuesto á sacrificar su presente en aras de esa dicha que nunca llega. Miramon con 5000 hombres marcha sobre Veracruz. Juárez protesta contra los actos del gobierno referentes á España, suprime los conventos religiosos, estingue las cofradías, derriba las iglesias, quita á los párrocos la facultad de celebrar los matrimonios, establece la libertad de cultos, y fiel á su propósito de devastación, despues de asolarlo todo, vende su patria por dos millones de duros al gobierno de Washington.

La cuestion de las elecciones preocupa todos los ánimos en Italia, el resultado sin embargo no es dudoso: en estas elecciones va á alzarse un nuevo monumento que justifique la verdadera acepcion que el espíritu filosófico dominante hoy, dá á la palabra libertad. Todos los altos funcionarios son piemonteses, en Módena las cárceles están llenas de adictos al antiguo régimen, entre ellos se cuentan personas respetables como M. Bergamini y el marqués de Montecuculi, canónigo de la iglesia metropolitana. Segun las leyes leopoldinas que han sustituido al concordato en Lombardia los obispos no pueden publicar nada sin que sea revisado por el gobierno; pero en tanto impunemente difunden sus disolventes teorías el *Arlequino*, el *Triboulet*, la *Lente*, etc. etc. etc.

Victor Manuel cediendo á la política de Cavour, parece decidido á obrar por sí rechazando la interesada tutela de Napoleon III y aguarda el momento oportuno para marchar sobre su presa.

A escepcion de la brigada de Saboya todas las tropas de la guarnicion de Turin van á emprender un movimiento cuyo resultado puede ya preverse. La Francia aumenta su ejército y su reserva, y es probable que su engrandecimiento hácia los Alpes sea el precursor de otro engrandecimiento hácia el Rhin.

El orgullo de la Gran Bretaña se siente ofendido al ver la indiferencia con que Francia se desentiende de ella, tratandose de reconstituir los estados de la Italia y las fronteras del imperio francés. El gobierno de San James es cada dia objeto de fuertes interpelaciones sobre los asuntos de Niza, Saboya y Marruecos; sin embargo, la Inglaterra, prudente á veces hasta el servilismo, evita abordar de frente estas cuestiones, y en tanto que Napoleon se prepara á una nueva lucha, las armas españolas consiguiendo nuevas victorias marchan quizás sobre Tánger y derriban las murallas de Arcila y de Larache.

El embajador de Francia, duque de Gramont, ha trasmitido al Vaticano nuevas proposiciones del gobierno francés. En ellas se anuncia la anexion inmediata de los ducados de Parma y Módena, y se pide otra vez á Su Santidad que consienta el que en las Romanias se forme un vicariato. El gobierno romano ha vuelto á contestar negativamente.

Las reformas constitucionales que el gobierno austriaco medita desde el fin de la guerra de Italia, y que anunciaba recientemente un diario inglés, estaban detenidas. Sin embargo, un parte telegráfico de Lóndres anuncia ya que la Gaceta de Viena las publicará próximamente.

Las noticias de Nápoles no son nada tranquilizadoras. Se reunen gran-

des fuerzas militares. Se hacen prisiones de personas notables. Los arsenales trabajan de dia y noche. Cartas de Sicilia anuncian el asesinato del procurador general de Messina, añadiendo que se habia lanzado una bomba contra el director de policia, hiriendo á dos personas.

Peró donde mas vivamente se retrata el estado actual de Europa es en Roma. No parece sino que el mal procura hacer mas patentes sus efectos alli donde se alza el coloso que ha de esterminarlo. Quereis conocer de cerca los corifeos que llamándose padres del pueblo lo sacrifican á su propio interés? Mirad en Roma esos ricos mercaderes que esperan que la revolucion les abra las puertas del Capítolio. Vedles provocando continuos conflictos, almacenando el pan, el vino, la carne, las legumbres, y explotando á favor del monopolio la credulidad del sencillo jornalero. Quereis ver como se entiende la gratitud? preguntadlo á los escolares de la Universidad romana. Allí donde la instruccion y la educacion desde los elementos hasta el conocimiento profundo de todos los ramos del arte y de la ciencia es completamente gratuita, donde para todos están abiertos los tesoros de la inteligencia, allí se entroniza, allí tiene su foco el escándalo y la rebelion. Quereis conocer el mal por su verdadero nombre? quereis ver la mano oculta que amenaza destruir la sociedad, y bajo el lema de un progreso mentido resucitar la antigua esclavitud? volad á la Toscana, visitad el teatro, acercaos á las repugnantes orgias públicas y privadas; ecsaminad los libros, los folletos, las Biblias protestantes que pasan de mano en mano, compadeced aquel suelo infestado de paganismo, llorad, llorad sobre los efectos de la civilizacion de los Médicis.

.....
EL CONDE DE TORRES-CABRERA.



AL AMOR PATERNAL

O A LA REPRODUCCION.

Ni qué sabe de amar el que no mira
Cabe el vergel florido reclinado
El fruto idolatrado
A que dió el ser y aliento que respira?

EL AUTOR.

¿Cuál fué, pueblos del Orbe, el don divino
Que recibió el humano
De la potente mano

Cuando de bienes y delicias lleno
Lo formó del humilde y bajo cieno?
¿Cuál fué mas que la luz grata á los ojos,
Mas que el concierto armónico al oido,
Y mas que el ámbar y la miel hiblea
Al gusto y al olfato lisonjero?
Responded; responded; el mundo entero
Del infalible bien testigo sea,
Repitiendo gozoso
«De su reproduccion el bien precioso.»

¿Sin él qué fuera el mundo?
Horrida soledad; místico collado;
Flor inodora; páramo infecundo;
Yermo á silencio eterno condenado.

Fué el hombre, y desde el alto promontorio
Absorto mira la fecunda tierra:
Mueve la firme planta,
Y ufano se adelanta
Contemplando risueño. cuanto encierra
El ámbito estendido; y se vé solo
Rey y Señor del uno al otro polo.

¿Cómo admira la luz! ¿Cómo del cielo
Sumiso observa el trasparente velo,
Y el iris sacrosanto
Que de la noche cubre el negro manto:
Y á Febo que se inclina
Y su luz presta al rostro de Lucina!
Su pecho se dilata
Cuando la pura linfa que retrata
Al alto abeto y tilo magestoso
Llega al labio ardoroso;
Cuando las gratas y halagueñas flores
Le ofrecen sus perfumes y colores:
Ora admira del sacre el raudo vuelo,
Y del gamo la rápida carrera:
Y en ardoroso anhelo
Vaga; cuando la dulce compañera
Mira absorto á su lado,
Y á amor conoce en ella enagenado.

Su lindo aspecto, su ademan sencillo,
Su gracia y gentileza,

Contempla sin cesar, y el dulce brillo
De sus divinos ojos
Que ofrecen en tributo á la belleza
Entre blandas caricias sus despojos:
Admira de su pecho
La grata morvidéz que al alma mueve,
Y su recinto breve
A su ardiente volcan le fuera estrecho:
De su cabello de oro
Mira estasiado el sin igual tesoro,
Dó el aura se recrea,
Y por sus hombros y su espalda ondea,
Y en sus orbes nevados
De blanca espuma, ó de marfil formados.
En sus mejillas que el pudor colora
Halla las rosas del Abril mas bellas,
Y el labio conyugal estampa en ellas
Rendido á tanto bien que humilde adora.

Tal fué del hombre el delicioso empleo:
Amar y merecer; gozar un dia
Todo aquél bien que con nacer alcanza.
¡Mas ay! que dentro ardia
De su agitado seno otra esperanza;
Otro anuncio feliz; otro deseo.
¿Y cual es este bien que clama ansioso?
¿Cuál este bien que el corazon esconde?
Mas ya el orbe responde
Y repite gozoso
«De su reproduccion el don precioso.»

¡Almo placer! ¿qué vale
Comparado contigo ese esplendente
Solio dó impera el hombre, ese torrente
De riquezas sin fin, que dentro encierra
De sus entrañas la fecunda tierra,
Ni qué sabe de amar el que no mira
Cabé el vergel florido reclinado
El fruto idolatrado
A que dió el ser y aliento que respira?

¿Qué amor no cede á tu celeste imperio,
Dulce amor paternal? ¿qué amor no inclina
Libre de la cadena y cautiverio
Su orlada frente ante tu faz divina?
Tal en la noche obscura
De lucientes estrellas tachonado
Brillar se mira el alto firmamento,
Y de su lumbre pura
El trémulo fulgor al mundo envia
Para imitar el esplendor del dia,
Hasta que el sol radiante le sucede
Y á su luz, toda luz al punto cede.

Cede, y apenas los sus bellos ojos
Abre el hijo al nacer, ¡oh cual palpita
Dentro del seno el corazon amante!
Y en aquel mismo instante
Cómo en él se recrea.
Y gozoso se emplea
En bendecir su imágen adorada,
El tierno padre en su feliz morada.

Y vuela el tiempo; y á la par se anida,
Se vivifica, desarrolla y crece
Entre halagos y juegos:
La cándida inocencia con sus dones
Orna su frente, y en su seno alienta:
Todo es gozo y placer: cada palabra
Cada sonrisa el alborozo aumenta,
Y nueva dicha y nuevos gustos labra.

Hasta que orlada de vistosas flores,
la dulce primavera de la vida,
De los blandos amores
Y las gracias seguida,
Descorre el grato y transparente velo
Y el azul muestra de su hermoso cielo.

Agil, altivo, ufano, cual el cisne
Que el cristal puro del estanque undoso
Agita, y ora se hunde, ¡y presuroso
Vuelve, y se enseñorea,
Y en derredor ondea
La linfa que en mil circulos se estiende,
Mientras que vuela ó gira
Y gozoso respira,
Y entre la blanca espuma
Mas blanca brilla su nevada pluma.

Que asi el amor paterno ledo ofrece
Fuente perenne del amor mas puro,
Y en tanto bien seguro
El galardón de sus afanes crece.
Cual el arbusto tierno combatido
Por el noto aterido,
Solo debe al cuidado
Del hábil jardinero
Crecer erguido y de verdor poblado,
La sabia educacion lo lleva y guia
Por la difícil vía
Del mundanal tumulto, y le conduce:
Ora en el foro luce
Interprete de Temis poderosa;
O en la lid ardorosa
Es de la patria impenetrable escudo;
O ante las aras de Jehová divino
En mas grato destino
Vive apartado y de ambicion desnudo.

Y cuando el caro padre, entre los lazos
De la adusta vejez la cana frente
Doblega, y busca en sus amantes brazos
Báculo, apoyo, y plácido consuelo,
Muestra orgulloso á la veloz corriente
Que lo arrebatara del liviano suelo,
Y que en vano á borrar su nombre aspira,
El digno decendiente donde mira
El padron que conserva su memoria;
La inmarcesible gloria
Que en su amoroso corazon respira.

Plácida y lisongera
Al terminar su rápida carrera
Es la muerte á sus ojos
Si el hijo idolatrado
Estrecha el cuerpo helado

Y con su llanto niega sus despojos;
Que el amor paternal con dulce llama
Hasta el postrer suspiro el pecho inflama.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

SIGLO XVII.

Hay autores, cuyas obras miradas con desden por sus contemporáneos y con indiferencia por la posteridad, caen en el mas completo, y tal vez merecido olvido, proporcionando á su autor, en vez de la gloria con que al escribirlas soñara, una insignificante mencion en alguna publicacion biográfico-bibliográfica. Y sin embargo, el curioso que no temiendo arrostrar el fastidio que ocasiona la lectura de un fárrago indigesto, monótono y pesado, se decide á leer ciertas obras de los autores menos notables del siglo XVII, suele encontrar en ellas noticias preciosas acerca de las costumbres y modo de vivir de nuestros antepasados; noticias que en vano trataria de hallar en otros libros mas importantes. Tan cierto es el dicho de aquel sabio, que aseguraba no hay libro, por malo que sea, que no contenga algo bueno.

Háme sugerido estas reflexiones la lectura de las «obras de D. Juan de Zavaleti,» escritor madrileño, cronista que fué del rey D. Felipe IV, el cual apenas es conocido mas que como autor dramático, apesar de que sus comedias, de escaso mérito, fueron silvadas al decir de sus contemporáneos, y que sin embargo escribió otras muchas obras, que hoy casi nadie se toma el trabajo de leer, así en prosa como en verso, y en las cuales tanto como su ingenio, manifestó sus costumbres cristianas. Entre ellas hay una titulada el «dia de fiesta en Madrid», en que envueltas en

mil citas y reflexiones morales, impertinentes, triviales y fastidiosas, se hallan muy curiosas noticias sobre el modo de vivir que en aquella época tenían los habitantes de la coronada villa y Corte. Entresacándolas del fárrago indigesto con que se hallan reueltas, como de entre la vil escoria un precioso metal, se pueden formar algunos curiosos artículos de costumbres, y tal es la tarea que vamos á emprender, procurando cuidadosamente conservar con todo esmero las mismas frases y palabras del autor, para no desvirtuar en lo mas mínimo su estilo.

EL ENAMORADOR.

«Algunos hombres hay que para querer á cuantas mugeres hay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran, y para ver si quieren ellas, manifiestan su inclinacion á todas. Levántase el dia de fiesta el mozo lascivo, sin hacer en su frente la señal de la cruz, ni rezar, aun vistiéndose, un *Ave María*. Quédase en jubon, pónese una vigotera, y asómase á una ventana, que sale al patio: vé á una mozuela, criada de un vecino, sacando agua del pozo, y dícele de manera que lo oiga: *Muy hermosa amanece V., y ya para mí no amanecerá dia bueno, si como es hermosa es ingrata*. Venido á saber la hermosura con que sale, es un cabellejo corto, sucio y enmarañado: un pellejo muy basto en la cara, en quien despolvorearon pecas, y unas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde una vulgaridad muy desagradable, él prosigue sus ternezas, ella se vá con su caldero de agua, arqueada por el lado que le lleva, y él se quita de la ventana, tan olvidado de ella como si no la hubiera visto en su vida.»

«Empieza á lavarse las manos y llaman á la puerta. El sale á ver quien es, y antes que acabe de abrir dice una muger en voz moza: *Qué se alquila aquí?* El acaba de echar

la puerta hácia la pared, vé á una muger no de mal trage con el manto sobre el rostro, y sin saber si tiene los ojos cabales. ó las narices enteras, la dice: *Mi señora, arriba pienso que se alquila un cuarto, pero este en que yo estoy será siempre de V.: eso si tiene la felicidad de que le admita.* La muger pregunta, sin darse por entendida, de qué precio es el cuarto que está vacío, y él responde: *de mil y quinientos rs.; pero no le dé á V. cuidado el precio, si el cuarto fuere de su gusto, que yo cuidaré de que el casero no la moleste.* Ella se despide cortés, diciendo que no ha menester tanta casa, y él se entra diciéndole á la criada que deje lo que hace, y le lleve un pastel, porque se muere de hambre.»

«Como se dejó la puerta abierta pasa el aire, y llevale unos papeles, que estan sobre el bufete: él se baja por cojerlos, cuando suenan en la calle tortillas de leche. Llámala un chiquillo del cuarto de arriba: la que las vende entra en el zaguán, y pregunta que quien llama las tortillas. El lo oye, y dejando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale á ver la tortillera. Es una muchacha negrilla, con una rodilla por toca, con un corpiñeño que no se sabe de lo que es, y con unas enaguas de frisa verde, tan angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoje su tortilla, y la concierta, está el enamorado diciéndola dos mil ternizas, y que si quiere entrar en su cuarto se almorzará un pastel por que han ido. La muchacha recoge su envoltorio de pan, por irse, el hombre porfia en su pretension; ella le dice: *han visto el señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale á la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, cuando empieza á pregonar tortillas de leche, con un chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacalle gota de sangre. El enamorado se queda en el umbral mirándola, y por donde ella va, ve que vienen dos mugeres con

trage de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante es moza, y no fea, la de detrás anciana, y no horrible: apenas ha emparejado con él la moza, cuando la dice; *Muy dichoso será el que llevare á V. por mujer, y ojala fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de servirla.* La doncella se echa el manto por el lado que el hombre la habla, prosigue su camino; llega la madre, él la hace una grande cortesía, ella corresponde con otra; continúan entrambas su viage, y él en viendolas ya desviadas, se entra en su cuarto cantando un tono antiguo.»

«Parécele hora de acabarse de vestir, pónese la golilla, y la ropilla tras ella. Antes de acabarse de abotonar, entra el ama con el pastel tibio y marchito, el hombre le toma, y en pié y doblando el cuerpo por no mancharse le tira unos bocados del lebrél, apartando tanto el brazo de pecho, que ha menester irse tras el pastel, como si se le llevaran.»

«Acábase de vestir, llama á la criada porque cierre el cuarto, y al ir á poner los piés en el portal, dice entre sí: cuerpo de Dios, lo mejor se me olvidaba, el papel que he de escribir á la doncella que vive encima de la vidreria, que tengo un chulillo de la misma calle que se le lleve. Vuelve á entrar, tira de una silla, llégala á un bufete, echa la espada hácia adelante, siéntase, dobla medio pliego de papel, afila la pluma en la ropilla y escribe.... Cierra el papel en triángulo, métese en el seno, porque no se ensucie, sale á la calle, y encamínase á la parroquia.»

«A pocos pasos que anda encuéntrase dos gitanillas mozas, que ya conoce, encárase con ellas, y dice á la una: *¿Qué hay, Elenilla, cómo no me vas á ver? Ya sabes que te quiero mucho.* Ella dice que un dia irá á su casa, que la dé para vizcochos: el la dá un real de á dos y divídense.»

«Va el hombre prosiguiendo su vereda, y va chocando con cuantas mugeres topa..... Entra en la iglesia,

y entra mirando las mugeres por entrambos lados. Oye misa, no dejándosela oír á los que están junto á el. En oyéndola sale al cimiterio, incorpórase en un corro de conocidos, y no pasa muger por allí, á quien no le dice su terneza.»

Aqui deja nuestro autor á el enamorado, y prosigue describiendo otros tipos, en cuya tarea no le seguiremos, aunque no son menos dignos de estudiarse, por quien desee conocer á fondo las costumbres españolas en aquella época.

CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.

La conquista de Córdoba.

II.

Envuelta en el crespon de su esperanza y dormida al fulgor de sus blasones se eleva la ciudad en lontananza guardada por antiguos torreones.

Cansado el moro con placer se entrega de blando sueño al seductor halago, y está tranquilo sin pensar que llega de eterna culpa el merecido pago.

La noche avanza nebulosa y fria, ni luces brillan ni la gente vela; y mientras necio en su valor se fia recostado descansa el centinela.

La bandera plegada, sin tambores, sin oros, sin bordados y sin brillo, caminan cien valientes gladiadores moviéndose al compás de su caudillo.

Callados todos, sin que nadie mande, avanzan con valor y denodados, pues siempre llevan corazón muy grande los que son españoles y soldados.

Piafando los caballos, se impacientan luchando á veces por romper el freno, y los ginetes que siquiera alientan á ciegas van y salpicando cieno.

De pronto el jefe se paró contento como asaltado por feliz sorpresa, y tendiendo la mano sobre el viento
»Valientes, exclamó, Córdoba es esa.

»Después de verla desmayar no puedo, grande es la empresa, colosal la obra, mas si hay alguno que presienta miedo vuélvase atrás, que corazón me sobra.»

Muñoz al bruto le clavó la espuela, y sin mirar al escuadron cristiano

hacia una luz que la ciudad revela partió al galope con espada en mano.

Al noble ejemplo de tan bravo arrojo Colodro, Baños y Tafur cedieron, y el alma henchida de valor y enojo ellos y todos á Muñoz siguieron.

Perdióse el escuadron casi escapando entre las sombras tétricas y oscuras, su camino tan solo revelando el choque de los cascos ó armaduras.

Llegan al muro y con misterio y duda la ronda invaden que á la par rodean: latiendo el pecho, pero el alma muda, escuchan se revuelven y pasean.

De pronto un bulto en la muralla brota que la luz del relámpago señala, presta una seña que el de abajo nota y al par le arroja salvadora escala.

Colodro al verla abandonó la brida y alegre un grito de sorpresa ahogando, brinda á su patria juvenil su vida y la escala trepó casi volando.

Atónitos miraron su ardimiento, digno de España y de su buena suerte, así forzados por el mismo aliento todos subieron á buscar la muerte.

Fulgente luz atravesó la esfera, y al rebramar del aquilon bravío tronó furiosa la tormenta fiera rompiendo el cauce el agitado río.

Cayendo el agua en rápidos turbiones cuanto coge se lleva en su corriente; el aire desgarrando los pendones de piedras lanza asolador torrente.

Al estrépito atroz, á tal estruendo despierta el moro entre confusa idea, y ante sus ojos con dolor tremendo vé del cristiano la sangrienta tea.

Quiere luchar, mas del terror la sombra siente quizas que le aprisiona el pecho; la audacia admira, y el valor le asombra del que hace trizas su querido lecho.

Vuelto en furor su primordial espanto, de haberlo concebido se sonroja, y á la memoria del perdido encanto cual lobo hambriento á combatir se arroja.

Vértigo horrible, pensamiento insano al mal lo impelen con rabiosa furia, y envuelto entre las huestes del cristiano lucha y relucha por vengar su injuria.

Mas qué le importa á la española gente el fuego vil de los infieles rayos, si siempre lleva corazón valiente la raza de los Cides y Pelayos.

Ved ya cual muerden la fangosa tierra, ved como el agua corre enrojecida; jamás el golpe del cristiano yerra, jamás hay golpe que perdone vida.

¡Hijo de Agar! aun evitar tu muerte quizas tu alcazar y tus torres puedan, vuela hacia ellos, á llorar la suerte en esos restos que á tu fé le quedan.

Vergüenza y deshonor! Como esforzado el hijo tremebundo del desierto

por cien guerreros de su hogar lanzado
busca vencido en la borrasca puerto?

Ah! ya despierta! el corazon entero
busca orgulloso su ilusion perdida;
ya sin terror y con instinto fiero
deja el castillo y su infeliz guarida.

Calle por calle de venganza al grito
gana al cristiano que tenaz porfia,
el cual cediendo al número infinito
se encierra cual leon en la Ajarquia.

El moro vencedor se precipita
y alli se estrella su ardoroso brio;
entonces ruje y desde lejos grita
«estás en mi poder, eres ya mio.»

.....
.....
.....
Mas ¡ay! es tarde; la gentil bandera
del rey Fernando, de la brisa en alas,
como pintada flor de primavera
meciendo asoma sus radiantes galas
y dando aliento al que infeliz la espera.

Recrujiendo el metal de sus arneses
avanzan aguerridos capitanes;
Argotes, Castros, Alvarez, Meneses
cabalgan generosos alazanes
envidia de los mismos cordobeses,

Audaces llegan provocando el duelo,
y rindiendo á Belona ese tributo
hijo fatal de la ambicion del suelo,
y que al cubrirlo con sangriento velo
siembra la tierra de miseria y luto

Sin tino, sin razon, sin pensamiento,
con el corage y el rencor por guia,
responde el moro con feroz lamento,
y al rudo empuge de su rabia impia
se revuelve en la lid bravo y sangriento.

Su lucha ha de asombrar, en su memoria
hierva el amor de su beldad querida,
juega el recuerdo de brillante historia
y juega al par con su preciada vida
quinientos años de radiante gloria.

Tambien su esfuerzo y su valor inflama
del heroe el polvo que venganza clama
bajo la losa de su tumba altiva
y el verle espera ennegrecida fama
lejos llorando su ciudad nativa.

Por eso lucha poderoso y fuerte:
por eso brama en su tremenda ira:
por eso lanza por do quier la muerte,
y cuando herido entre su sangre espira
reta y maldice su enemiga suerte.

Cual hiena por sus hijos rodeada,
que entre el ramage de la selva ruje,
por hombres y por canes acosada
y lucha y lucha y al morir cansada
la última presa entre sus dientes cruge;

Asi rabioso el agareno insano
de nuevo se revuelve y avalanza
sobre las gruesas huestes del cristiano,
y cuando ve que su recurso es vano
la sangre bebe en su brutal venganza.

Todo perdido! por oculta escala
Argote sube al murallon con brio,

y en él la Cruz del Redentor instala;
mientras el eco de reló sombrío
el triste ocaso del Coran señala.

Ruge el leon y en la Ciudad entrando
clava en el muro sus crispantes garras,
bonetes y turbantes desgarrando,
y el filo de las fuertes cimitarras
entre sus duros dientes abollando.

Cual onda fiera de la mar turbada,
que al gran impulso de huracan violento
al mísero bajel combate airada
y à su horrisono choque turbulento
lo rompe y hunde y lo convierte en nada;

Asi el creyente y español guerrero
hiere, derriba, y furibundo arrasa
cuanto se opone à su tajante acero,
las calles cruza y por dó quier que pasa
deja de sangre aterrador sendero.

Nadie resiste tan atroz pujanza,
nadie resiste tan forzudos brazos,
muertes vomita la segura lanza
y à cada golpe que el acero lanza
resaltan las cabezas en pedazos.

Vencido el moro, sin hogar ni abrigo,
plega el pendon que ante su faz se agita,
de su derrota y deshonor testigo,
mientras la Cruz desde las torres grita:
«Córdoba ha muerto y nacerá conmigo»

La Sultana cayó, su hermoso dia,
que aun hoy quizás al Castellano arredra,
solamente ha dejado en su agonía
à la vez que una historia à cada piedra,
tristes memorias à la patria mia.

(Se concluirá.)

4 Mayo 1859.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

LIGEROS APUNTES

para un ensayo

de descripción Geológico-agrícola

DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.



(Continuacion.)

TERRENOS DEVONIANO Y SILURIANO.

Siguen en escala descendente al terreno del *Carbon* otros dos, que son el *devoniano*, llamado asi porque se estudiara por primera vez en el Devon Sir, condado de Inglaterra, y el *siluriano*, cuyas rocas constituyen la parte principal del suelo del antiguo reino de los Siluros.

Al reunir en un grupo estos dos sistemas no hago otra cosa que obedecer à circunstancias de localidad. Efectivamente los grandes trastornos de que ha sido teatro la sierra Morena debieron ser la cau-

sa de que sus rocas tengan una posición tan análoga, tal concordancia en su estratificación y tanta semejanza en su estructura, que sería muy difícil poderlas distinguir sin el auxilio de los restos animales que quedaron envueltos entre sus estensas capas.

Así, pues, solo debo decir, que ambos terrenos ocupan una gran parte del suelo de esta provincia, y que las rocas que los constituyen pueden reconocerse muy bien por su estructura hojosa y su posición oblicua y á veces vertical. Tendamos la vista por ese grande estribo que nos presenta la sierra; observemos las rápidas vertientes, que desde su cima conducen á Villafranca, Montoro y Adamúz, y ciertamente que al ver las erizadas crestas de sus montañas nos convenceremos de que estos bancos, que no han podido ser formados sino por el sedimento de las aguas, debieron ser horizontales en tiempos muy remotos y haber perdido despues su primitiva posición por el empuje que contra su base ejercieran las fuerzas subterráneas.

Sus rocas mas características son los *asperones*, las *pizarras* y las *calizas impuras*. Los *asperones* comprenden las que comunmente se llaman *almendrilla* y *pedra molinaza*, conglomerados cuarzosos, cuyos granos de muy variable grueso están unidos por una grande cohesión y coloreados de un rojo sanguíneo. La ciudad de Montoro se halla fundada sobre una alta colina de estas rocas, que son notables además por no contener vestigios de organización.

Las calizas grises, pardas ó negras con abundancia de *corales* pueden verse en la parte alta de Villafranca junto al *cerro de las almagreras*, llamado así en razón á los muchos hierros que contiene: estendiéndose además hasta el *rio varas* cuya tortuosa corriente serpea ahora por entre escarpados riscos.

Las pizarras, por último, forman la parte mas considerable de estos terrenos en toda la *sierra de los Santos*; corren desde allí por el *puerto calatraveño*, y acercándose á Córdoba aparecen en el *cerro de Torre árboles* y otros varios puntos de la falda S. de Sierra Morena. En estos inmensos pizarrales hallamos los informes *trilovites*, pequeños crustáceos próximos á nuestros cangrejos, y primer rasgo de la organización animal que el omnipotente dedo de Dios trazara sobre la turbulenta superficie de aquellos ardientes mares.

TERRENOS METAMÓRFICOS.

La parte mas inferior de la corteza terrestre, que hasta ahora ha podido ser reconocida, la componen los *granitos*; pero entre estos y los terrenos que anteriormente se han descrito existen rocas de una naturaleza muy ambigua, pues participando de la estructura hojosa de los unos presentan el aspecto vidrioso y como fundido de los otros. *Las pizarras antiguas* y *calizas* de aspecto marmóreo los representan en nuestro país, donde forman una de sus zonas mas interesantes.

Para verlas es preciso marchar desde Hornachuelos á S. Calixto del Tardon por la cañada *del Bembezar*; este rio que corre encajonado entre dos cordilleras, y cuyas aguas suben con las crecientes á grande altura, deja muy lavadas las rocas que las componen. Son estas repetidas capas de *pizarras* verticales de hermosos colores verde, azul y violeta, intercaladas con bancos de calizas compactas y muy puras, blancas ó de color grisáceo. Siendo muy descomponibles las primeras, desaparecen por la acción corrosiva de la atmósfera, quedando las calizas, que en prolongadas crestas nos marcan desde lejos la dirección de las montañas de E. á O., mientras que los destrozos arrastrados por las lluvias constituyen los mas fértiles y pintorescos valles.

Algunas de sus calizas forman un excelente mármol, y de ellas construyeron los Romanos las cabezas de sus estatuas consulares de granito: otras de pasta mas gruesa y menos atacables por los agentes atmosféricos son empleadas en las construcciones, y pueden verse en nuestro famoso puente de Alcolea.

TERRENOS ÍGNEOS.

Los terrenos de que hasta aquí hemos hablado, aunque de muy diferente antigüedad, reconocen un origen comun. Todos han sido formados por el sedimento de las aguas, durante el que, las materias en suspensión debieron irse depositando, en virtud de su gravedad y por hojas, en el fondo de aquel líquido: todos, por mas que algunos hayan sufrido despues la acción del fuego, presentan señales de su formación acuosa: siempre se vé en ellos una disposición por capas, siempre su aspecto térreo, y sobre todo, siempre la abundancia de restos organizados que dejaron envueltos entre sus cortezas.

La serie que ahora vamos á describir comprende todos los de formacion ignea, origen que se nos revela por caracteres opuestos á los de aquellos. Aspecto vidrioso ó cristalino, jamás divisibles en hojas ni colocacion por capas, y falta absoluta de fósiles. Nada efectivamente hay en ellos que nos revele la existencia anterior de seres animales ni vegetales: no se vé jamás un tallo, ni la impresion de una hoja, ni un hueso, ni un diente, ni la uña de una ave, ni la escama de un pez.

Aquí podria entrarse en las mas altas consideraciones con el objeto de averiguar si esta carencia de fósiles depende de que el excesivo calor de las rocas los calcinase y destruyese, ó, lo que es mas probable, de que tales seres no existieran en los momentos en que estas se formaban, momentos primeros del mundo, instantes magníficos en que la omnipotencia de Criador se dejara sentir en medio de aquel caos, haciendo aparecer á su tremenda voz los continentes y confundirse en el abismo las aguas con las aguas.

Pero volvamos á nuestro objeto y veamos que todos los terrenos ígneos pueden dividirse todavia en unos, primitiva corteza de la tierra y que se llaman *Plutónicos*, y otros que en la forma de masas sólidas ó de materias pulverulentas fueron lanzados en la atmósfera, ó bien que líquidos hirvientes corrieron por entre las capas de terrenos anteriores constituyendo *diques* ó murallas, y son conocidos con el de *volcánicos*; sean antiguos como los que existen en nuestro pais ó modernos como los que en otras localidades del mundo arrojan aun esas encendidas lavas, esos sofocantes tufos y esas cenagosas corrientes de *escoria, lodo y piedra pez*.

A los *PLUTÓNICOS* pertenece una parte del suelo de nuestra provincia: es el *valle de los Pedroches*, que rodeado al S. por las colinas pizarrosas del *puerto Calatraveño*, y constituido por una inmensa masa de *granito*, dá asiento á los partidos de Hinojosa y Pozoblanco.

Esta roca, á que en el pais se dá el nombre de *sal y pez*, es gris y se halla atravesada por filones de cuarzo conteniendo abundantes minerales de cobre y plomo.

Preséntase el terreno bastante pronunciado, escabroso y con picos inaccesibles por la parte oriental hácia *Torrecampo*; pero por la opuesta en la *dehesa de la Jarrilla* es perfectamente llano, descubriéndose

se solo algunas masas aisladas que asoman aquí y allí por entre sus mismos *destrozos*.

Los famosos *riscos de Guadanuño* son promontorios de masas esferoidales de granito rojo, que se hallan colocadas unas sobre otras del modo mas extraordinario y caprichoso junto á la *cañada de Berlanga*.

Estas rocas, aunque tenaces en su estado fresco, pierden, por su contacto con la atmósfera, toda su cohesion, reduciéndose á cantos y arenas que arrancadas de las partes mas salientes, van poco á poco rellenando las grietas y barrancos, concluyendo por convertir en planicies horizontales los terrenos mas quebrados. Así debe haberse formado el *llano de los Pedroches*, bien notable además por hallarse á mas de doscientas varas sobre el nivel del Guadalquivir.

La arquitectura, la cerámica y la agricultura sacan mucho partido del granito. Constituye una buena piedra de construccion y que recibe un bello pulimento; sus arenas, cuando muy descompuestas, dan el kaolín de que se fabrica la porcelana, y por último, las tierras llamadas en este pais *saliegas* son excelentes para árboles de profundas raices, como lo demuestran los famosos encinares del dicho valle de los Pedroches.

Los terrenos *VOLCÁNICOS* tienen tambien sus representantes en nuestro territorio, siendo los *pórfidos* las rocas mas notables que los constituyen.

Uno, de hermoso color rojo morado y algo semejante á el de los Egipcios, forma un grueso banco, que corriendo á un tercio de altura de la primer cordillera de la Sierra, se presenta en la subida de la *torre de siete esquinas*, cuyo terreno y la parte baja se hallan cubiertos de masas desprendidas.

Otro pórfido rosado y violeta y de distinta composicion química forma un dique con 40 varas de potencia y casi paralelo al anterior, que dirigiéndose de E. á L. á O. N. pasa por la *huerta de Escalonias* y va á fertilizar con sus *detritus* los lagares de *Alfaro, Torre Dhorias* y el *Rosal*, habiendo calcinado con su calor y descompuesto las calizas con quienes se pusiera en contacto.

Las partes altas y media de los elevados cerros *Balcon del mundo*, y *S. Gerónimo* están constituidos por otra roca porfídica de color verdoso, que estendien-

dose en direccion N. y al través de las crestas pizarrosas que sublevára durante su aparicion, dejó allí vestigios indelebles que marcan aquel sitio como uno de los principales focos de levantamiento de la sierra Morena.

Son todas estas rocas del mayor interés en la arquitectura y deben haber sido muy usadas en los antiguos tiempos: muchas columnas de nuestra morisca Catedral están labradas con el rojo y verde, al paso que junto á la torre de siete esquinas se presentan todavia grandes señales de su explotación. Tan duras, que el hombre apenas puede herir con su cincel, son muy descomponibles por la intemperie, y sus destrozos mezclados en parte con los de las calizas y pizarras, forman los suelos de varios lagares, mientras que, conducidos otros por las aguas, se unen á los esquistos y producen las fértiles tierras de *Valle hermoso*, con tanta razon llamado así por sus espesos bosques de granados, naranjos y limoneros.

Tal es la idea ligera que puede darse de la constitucion geológica de esta provincia; tal es como debe tenerse presente al estudiar sus suelos arables.

Quede sentado, por ahora, que toda tierra vegetal procede de la alteracion que los cambios de temperatura, la electricidad, el agua y los huracanes producen en las rocas, y que por consiguiente de un detenido estudio de estas debe inferirse el conocimiento exacto de aquellas. Así se vé, en efecto, que siendo análogos sus caracteres físicos y unas mismas sus propiedades químicas, la riqueza ó cantidad del suelo arable aumenta con la mas fácil descomposicion del bajo suelo, cuya mayor ó menor profundidad tanto influye en la naturaleza de las tierras y por consiguiente en el todo de la vegetacion.

Del mismo conocimiento de las rocas se infiere tambien la necesidad de que una nueva clasificacion de las tierras venga á reemplazar la tan rutinaria como inoportuna que hoy se sigue en esta provincia. Dividanse todas, con arreglo á sus elementos químicos, en cuatro grupos segun en ellas domine la *cal*, la *arcilla*, la *arena* ó el *mantillo*, como lo enseña la ciencia: dividanse y subdividanse estos mismos grupos con arreglo tambien á sus cualidades físicas y á las circunstancias locales, á la altura, clima y humedad, como lo dicta la sana razon, si han de poder apreciarse todas

en su justo valor, si no han de cometerse inesactitudes tan perjudiciales en muchos casos y si se ha de proceder, en fin, con acierto alguna vez á la formacion de una buena estadística.

F. A.

(Continuará.)

LA VUELTA DEL MORO,

segunda parte del romance

EL 6 DE FEBRERO.

Dedicado á mi digno amigo

el Sr. D. Teodoro Martel.

Vease el número correspondiente
al 19 de Febrero.

Los soldados españoles
que despues de la refriega
son generosos y olvidan
las mas atroces ofensas,
juntos con sus enemigos
toda la Ciudad pasean.
El Conde Duque en un bando
á los que huyeron ordena,
que tornen á la Ciudad,
dó sus vidas se respetan,
ó de lo contrario España
confiscará sus haciendas.
Casi todos, poco á poco,
obedecer aparentan,
no sin guardar en sus pechos
el odio que los alienta.

Un moro de grave aspecto
y de mirada altanera
llamó á una puerta que á poco
se abrió, apareciendo en ella
una mora con sus hijos
que gozosos lo rodean:
en sus atezados rostros
el contento se revela:
unos, sus desnudos pies
con puras lágrimas riegan,
mientras otros abrazados
el rostro y manos le besan,
y él con paternal amor
estasiado los contempla.
De pronto su rostro viste
de la mas feroz soberbia
contemplando que la mora
una cruz al cuello lleva.
«¡Por Alá! ¿quién te ha entregado
esa aborrecida enseña,
que á voces tu liviandad
y mi deshonor revela?
No en vano me recelaba

que el cristiano se atreviera
à mancillar torpemente
tu virtud y tu pureza.

Y tú, esposa desleal,
¿á mis ojos te presentas,
sin ver que perder mi honra
perder la vida te cuesta?»

Dico sacando el alfange
que de su cintura cuelga;
la pobre mora abatida
hinca la rodilla en tierra;
mas al tocar en la cruz
el duro acero se quiebra.

.....
Mudo de asombro levanta
á la que matar quisiera,
y el llanto de sus pupilas
surca por su tez moreca:

«¡Alá lo quiso; él tan solo
de mi honor pidate cuenta!»
«Puro y sin mancha aun existe:»
solo la mora dijera;

á no ser que el africano
que siga hablando la ordena.

«Cuando sola, abandonada,
con las adoradas prendas
de nuestro amor me dejaste,
en valde invoqué al Profeta.
Hambre mis hijos tuvieron,
pan quisieron que les diera,
y en dos dias ¡bien amargos
nadie se acercó á mis puertas.

Al tercero ya anhelaba
que el cristiano en su fiereza
diese á mis hijos la muerte,
que á darles no me atreviera:
á nuestros tristes lamentos
uno solo se presenta,
y con manos generosas
dinero y pan nos entrega,
y esta cruz que desde entonces
de hinojos mis hijos besan.»

Atento el moro la oyó;
despues besando la tierra,
al mas verdadero llanto
dió salida, y con ternura
besa tres veces la cruz
que su esposa le presenta.

.....
Ocho dias se pasaron:
una gallarda goleta
en las aguas de Algeciras
viento en popa se presenta.
En ella va una familia
de aguas mas puras sedienta,
para encontrar en el Cielo
la dulce morada abierta.

T. R. DE A.

EPÍSTOLA.

Carta en que el autor aventura ciertas opiniones
suyas con las que no estarán conformes
algunos lectores.

Ofrézcote ante todo mis respetos,
lector y amigo: esta es una fórmula
cortés que emplean los turcos en sus
obras literarias, y que adopto yo, bas-
te que sea tan urbana. ¿Y por qué
no? Turcos y todo, nos han enseñado
la *inoculación*, y el uso del *café*; sin que
en cambio hayan aprendido nada de
nosotros, escepto el ser unos *nicoti-
mantacos*. (1)

¡Dios me asista! ¡Ahora has da-
do en ponerme, como decirse suele,
en un potro! enviándome cartas para
que te las conteste por medio de la
prensa, á fin de que *aventure mi opi-
nion* sobre varios puntos. Grande aprie-
to es este; ni yo soy Feijóo el sábio
Benedictino, ni presumo pretendas que
parodemos las *cartas eruditas*. Sirva-
me, pues, de disculpa el haber dado
la callada por respuesta á tus ante-
riores, porque á la verdad me falta
la erudicion suficiente para compla-
certe.

Con todo, no queriendo incurrir
en la nota de poco urbano, y so-
brado desatento, voy á contestar á tu
última de primero de los corrientes,
por órden de párrafos.

Principias por decirme que estra-
ñas mucho al contemplar cuanto yo
escribo en prosa que no compon-
ga jamás versos, deduciendo de esto
que tal vez no me guste ni la poesía
ni la música.

Te diré: en verdad prefiero la
prosa, pero amo con todo la música, y la
poesía que canta, que es la lírica, lo
mismo que la poesía que piensa, que es la
filosófica; la que narra que es la épi-
ca, como amo todas las poesías; mas

(1) Quiero significar la mania de envenenarse
con tanto fumar. P. P. Z.



francamente, esa forma del verso, el ritmo, la medida, la cadencia, la consonancia de ciertos sonidos parecidos al finalizar el renglon, se me figuran cosas indiferentes á la poesía en la época avanzada y verdaderamente intelectual que alcanzamos. Y no me vayas á calificar de profano, ignorante y atrevido, porque un clarísimo poeta contemporáneo y embelesador prosista (1) va mas lejos cuando dice que «el ritmo, la cadencia, la medida, y especialmente la rima, le parecen puerilidades que desdican de la verdadera poesía.»—En efecto, continúa: «Tiene algo de juego de niños esa condicion arbitraria de la prosodia de los pueblos, que consiste en hacer marchar la espresion del pensamiento sobre sílabas alternativamente largas y breves, como puede dar una bailarina dos pasos pequeños, y luego uno grande sobre las tablas. ¿No es pueril una poesía que consiste en cortar el sentimiento en dos partes de iguales dimensiones, como si fuesen paralelas las vibraciones del alma? ¿Como si la pasión, el amor, la adoracion y el entusiasmo debieran cortarse, como la *batutta* de la orquesta corta el aire para la ejecucion?»

Lo repito, amigo T. C.—amo sin embargo la poesía, como la emanacion que produce lo bello; pero si prefiero escribir en prosa es, además de las razones emitidas, porque no puedo ser un Camoëns, un Tasso, un Byron, Lamartine, Ercilla, Larra, Espronceda, Zorrilla, etc. etc., y porque asi como la mediocridad en prosa es tolerable, es insufrible en el verso.

Ahora llego á otro párrafo de tu carta en que me manifiestas hallarte de un humor tan boyante, que optarías por el *everlasting now* (2) de no sé qué poeta inglés. Tanto el vate aludido, como tú, tendríais muy buenas razones entonces para desear un estado de cosas estacionario para us-

tedes.—Pero si se pusiese á votacion una proposicion semejante, ¿quien votaria en pró del «eterno ahora»? ¿No serian á buen seguro los que anhelosos caminan en pós de la fortuna, de la fama, de la gloria, del saber, ni de la dicha sin alcanzarlos; tampoco serian los que viajan en diligencia ni los que se hallan corriendo una borrasca en el mar; ni los que se estuviesen rasurando ó con dolor de muelas; ni el ministro caido con esperanzas de volver á escalar el poder!

¿Podrian optar á él la elegante y agasajada beldad; la aplaudida *prima donna*; la célebre coreógrafa; el actor insigne en el apogéo de sus triunfos escénicos; el heredero que estuviese despilfarrando una fortuna inmensa en mucho menos tiempo del que emplearon en acumularla los tontos que se la legaron! Todos estos, si votarian, no lo dudo, á favor del *everlasting now*; mas no el enfermo encadenado en el lecho del dolor, ni tampoco el sábio, porque el sábio es de opinion de que sigan las cosas como Dios las ha dispuesto, porque aquel es el Rey de los reyes, y el Sábido de los sábidos.

Antes de terminar mi epístola contestaré á los dos últimos párrafos de la tuya que se reducen:

1.º—A que te dé una regla para juzgar acertadamente de la bondad de los escritos.

2.º—Que te diga en qué consiste que se estile tan poco hoy dia (segun crees haber notado), en los escritos, aquello de «querido lector,» «lector benévolo,» «indulgente, amable, benévolo lector;» añadiendo si será porque en la época que alcanzamos de *Museos*, *Mundos*, *Semanarios Pintorescos*, *Revistas de Córdoba*, y de otros puntos, *Ilustraciones*, etc., se hayan vuelto los lectores severos, adustos y satíricos?—No, á Dios gracias; en primer lugar; y luego, á aquella cualidad que aún se encuentra en el público, llamada *sentido comun*, no to-

(1) Lamartine «Cours de Litterature»

(2) Eterno ahora.

dos los lectores son poco acomodaticios, ni descontentadizos; todavía los hay que desean ser halagados, y que leen por deleitarse sin tomar esa recreación como una lección árida y espinosa, y sin necesidad de ir analizando por qué se complacen, ó no, en una lectura.

Todavía hay lectores que jamás han leído un tratado sobre *gustos* (y que como sigan mi consejo se guardarán de hacerlo), pues no mejorarían por eso su gusto, como ni aguzarían su lánguido apetito, ni mejorarían sus facultades digestivas, aun cuando se dedicasen á estudiar de memoria el mejor arte de cocina.

Sin embargo, mejor tal vez que muchos que profesan la crítica, podemos señalar un regla para juzgar de la bondad de los escritos.

Para conocer la verdadera tendencia de un libro, examina el estado en que ha dejado tu ánimo después de leído. Si ese libro te indujo á sospechar que aquello que en *conciencia*, (el gran tribunal que cada uno tiene asentado en medio del corazón), te pareció siempre ilegal, puede ser inocente; é inofensivo lo que hasta entonces conceptuaste como peligroso, y ha dispuesto tu ánimo á dejarse relajar en el régimen de los buenos procedimientos, sin cuya observancia, tanto las leyes humanas, como las divinas, nos advierten que no pueden existir la virtud ni tampoco la dicha; si ha conseguido aminorar tu admiración y culto hácia todo lo grande, bueno, y sublime, entibiando no solo tu amor pátrio, sino el que debes á tus semejantes; y si dicho libro, en fin, logró halagar tu orgullo, tu vanidad, ú amor propio, ú otras malas propensiones, y aún dado el caso de que felizmente hubieses escapado de sus perniciosas influencias, pero que descubres ser tales sus tendencias; no vaciles; entrega ese libro á las llamas, sea cual fuese su autor y su título. Arrójalo al fuego mas que sea el presente de un amigo.

Concluye su epístola con este consejo quien se repite tuyo, deseandote *salud*, y *paz*, fuentes de toda suerte de bienandanzas.

PEDRO DE PRADO Y TORRES

Burgos. Febrero 1860.

Á LA TEMPRANA MUERTE
DE LA SRITA. DOÑA P. DE H.

Sobre el cristal de diamantina fuente
airoso tallo su beldad retrata,
y el limpio manantial de su corriente
placentero arrebató
las verdes hojas de la flor naciente.

Alegre el aura que se mece ufana
entre las gayas olorosas flores,
arrebató cruel de flor temprana
los vívidos colores
con que en su verde tallo se engalana.

Así el hado cruel, la dura suerte,
robára el brillo de tus ricas galas,
y en sus rigores la temprana muerte
te cubrió con sus alas,
privando al mundo del placer de verte.

Que cual eleva audáz su raudo vuelo
águila altiva á la region vacía,
así tu alma de virtud modelo,
se llevó mi alegría
al elevarse á la mansion del cielo.

Fugáz tu vida del vergel florido
fuiste la blanca flor, la esbelta palma,
el dulce encanto que lloré perdido,
restando solo á el alma
triste recuerdo de su bien querido.

T. MARTEL.

BALADA.

El artista
Es arista,
Que arrancada
Entre raudo remolino,
Va sin tino
A ser lanzada
En un mar de inspiraciones.
Y de dulces emociones
Es la abeja
Que fabrica
Su panal,
Cuya miel
Para él,
¡Ay!... es hiel

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

FANTASIA,

EL ARABE EN EL DESIERTO.

Ya tu aliento fatigado
¡pobre camello!
despides con pesadez,
ya has el callo desgastado
de tus pies
en las ardientes arenas.

Cansados están mis ojos,
y muy triste
muy triste mi corazón
de no ver peñas ni abrojos.
solo el sol,
y arenas, y siempre arenas.

¡Qué espantoso es el desierto
para el alma!
¡qué horrible su inmensidad!
Muerto el suelo, el cielo muerto.
y el sol va
á morir tras las arenas.

En el azul blanquecino
ya comienza
á esparcir su luz fugaz
el lucero vespertino,
gota de mar,
brillante arena de arenas.

Llega la noche, ceñida
de misterios,
y, allá en el blanco aduar,
el puro bien de mi vida
duerme en paz;
¡ay! yo velo en las arenas.

LA ESTRELLA EN EL FIRMAMENTO.

Oh, nuestro padre hermoso,
que altivo y refulgente
comienzas á lucir,
cuya incendiada frente
del lecho del reposo
me hace salir.

Tú que abrillantas mi region estensa,
haciendo que arda en su perenne fuego,
y á ese otro mundo entre tiniebla densa
déjale ciego.

A ese planeta
que ya invisible
en el vacío
fulgura á veces imperceptible;
No prives nunca de fuego pio
el pecho mio.

¡Oh! yo postrado adoro
la lumbre fulgurante
que anuncia el arrebol,
tu rojo disco de oro
tu vista rutilante
bendigo ¡oh Sol!

El Lucero.

¿Qué es esa chispa de la tierra breve
A mi region estensa comparada?

El Arabe.

¿Qué es esa estrella que fulgura leve
Para esta inmensa arena calcinada?

El Espacio.

Qué los cien mundos que mi aliento mueve
Para mi magnitud sin lindes? nada.

Dios.

¿Pueden ceñir cien mundos mi cabeza?
¿Cabe en algun espacio mi grandeza?

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

Madrid 27 Febrero 1860.

SONETO.

A la Perla del teatro de Europa

ADELAIDA RISTORI.

Fácil, sublime, altiva y poderosa,
Inspiras en el alma la armonia,
Hermana predilecta de Talia,
Estrella de la Italia esplendorosa.
Tu altiva inteligencia prodigiosa
Hace brillar la dulce poesia,
Angel de luz. emanacion del día,
Juguete de la suerte caprichosa.

Ven á mi mundo, ven! alza serena
Ante la absorta multitud la frente,
De palma ornada, de fulgores llena,
Como el rey de los astros refulgente;
Y caminando en alas de la historia
Asciende á los palacios de la Gloria.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

Santiago Marzo 3 de 1860.

SIDI-AMET

Sidi-Amet, Sidi-Amet,
guerrero de nombradia,
que á socorrernos vinieras,
á donde vas tan de prisa?

¿Porqué el agudo acicate
feróz al corcel aplicas,
que vá chorreando sangre
sin cesar por la babilla?

¿Es que en tu alma cobarde,
Sidi-Amet, agudos hincan
los acicates del miedo
sus dolorosas espinas?

Deten la velóz carrera,
sugeta al potro la brida,
que mas correr ya no puede,
que le rinde la fatiga.

Sidi-Amet, Sidi-Amet,
en quien Tetuan confia,
¿porque bajas al mirarla
avergonzada la vista?

¿Donde dejastes las huestes
que en su socorro venian?

¿Cuántas banderas cristianas
has conquistado en la liza?

¿Cuántos cristianos guerreros
al furor de tu cuchilla
á los pies de tu caballo
quedaron, Amet, sin vida?

Pára, pára, Sidi-Amet,
deten al potro la brida,
y cuéntanos la derrota
de las huestes enemigas.

Cuenta, cuenta los despojos,
las tiendas y artilleria
que á los osados infieles
arrancó tu mano invicta.

Dinos si ya por los montes
como medrosas gallinas,
huyendo van desvandados
en busca de sus guaridas.

Mas nada, nada respondes,
y tu cara enrojecida
tu vergonzosa derrota
bien á las claras publica.

Corre, corre, Sidi-Amet,
y al hermano que te envia,
de la esperada victoria
dale la fausta noticia.

Que al saberlo, con enojo,
castigue tu cobardia,
y para colmo de males
que el Profeta te maldiga.

De Tetuan á las puertas
asilos ancianos gritan
á Sidi-Amet, que huyendo
ni una palabra replica.

Entretanto en la Alcazaba
medias lunas ya no brillan,
que la española bandera
tan solo el sol ilumina.

T. DE ROJAS.

Madrid 7 de Febrero de 1860

SUeltos.

Reunion literaria.—Vamos á decir cuatro palabras sobre la reunion ordinaria habida el 15 en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera, pero antes permítasenos vindicarnos ante la suceptibilidad de un amigo.

Si el objeto de estos sueltos periódicos fuera la clasificacion de las composiciones, por incompetentes renunciaríamos el cargo de censor. Nuestro único fin es publicar los nombres de los autores, rindiendo asi un ligero tributo á su fina galanteria; y si alguna vez al hablar de las composiciones se nos escapan las frases de *bello, bonito* etc., mas es prueba de afecto para el poeta que meditada clasificacion. Ahora bien, faltan al ofendido vate pruebas de nuestras simpatias?

Deje el autor á un lado las causa de sus cavilaciones: en la senda que hemos emprendido por enaltecer á Córdoba, todos somos iguales, y si algun dia logramos verla colocada entre las provincias de primer orden, de todos será la gloria.

La reunion del 15 empezó por la discusion del reglamento para los juegos florales, de que otro dia nos ocuparemos. Seguidamente leyeron los Sres. Nolasco Melendez un soneto al campo, improvisacion de aquella tarde. El Sr. Tirado una fantasia: el Sr. Fernandez Ruano una égloga á la vida pastoril, el Sr. Alcalde Valladares un romance titulado *un tercero en discordia*, el Señor Martel un soneto á Jesus, el Sr. Melendez una composicion *á mi madre*, el Sr. Conde de Torres-Cabrera un articulo titulado *el Progreso*.

En la próxima reunion que se verificará el 1.º de Abril se ofrecerán en sus correspondientes urnas los temas para el certamen científico de que nos ocupamos en nuestro número anterior.

Suscripcion.—Vemos con gusto en nuestros diarios los nombres de las personas que con sus donativos contribuyen á aumentar los ingresos á favor de los inutilizados de Africa. El dia que se abrió al público la suscripcion, se contaba en caja con un fondo de 32.279 rs.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. — 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cena.